

La Limitación de Nacimientos en El Salvador

Aspecto sociológico.

Lic. Pbro. Juan Ramón Vega.
Asesor de la ACUS.

El crecimiento de la población salvadoreña es un fenómeno que puede comprobarse a ojos vistas. No sólo en la capital, San Salvador, aumenta por días el volumen de las barriadas suburbanas, formadas en su mayor parte de ranchitos levantados a toda prisa y carentes de toda comodidad e higiene. No sólo el tránsito de peatones y vehículos por sus calles céntricas se hace cada día más difícil. En las ciudades del interior del país el fenómeno se produce con caracteres análogos. A esta marcha la población se habrá duplicado en 25 años.

Si a ello se añade que las gentes en busca de trabajo llegan del campo en número cada vez mayor, que la mendicidad se acrecienta, que los robos y los crímenes aumentan, no es de extrañar que algunos, demasiado angustiados por el futuro, hayan vuelto los ojos hacia las teorías anticonceptivas y que ya se hable de establecer por la misma Facultad de Medicina de la Universidad salvadoreña una Clínica de Esterilización.

Con objeto de orientar a la población estudiantil, la Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS) organizó hace poco un ciclo de conferencias sobre este tema. La dedicada al aspecto sociológico del mismo estuvo a cargo de su Asesor, el Lic. Pbro. Juan Ramón Vega.

La conclusión es que a este crecimiento demográfico contribuyen sobre todo la baja situación cultural de la población, especialmente campesina, y la falta de familias estables. El concubinato (con la enorme irresponsabilidad que lleva consigo) aparece como el mayor "responsable" de este fenómeno. En buena lógica, nada se arreglaría con proponer una medida de control, a la que tan sólo habría de responder la menor y más estable porción de nuestra sociedad.

Como el mal es general en todo Centro América (y fuera de ella también) creemos será del agrado de nuestros lectores conocer la opinión de persona tan autorizada en la materia como lo es el Lic. Pbro. Juan Ramón Vega. He aquí sus palabras:

I.—LOS TERMINOS DEL PROBLEMA.

1) — A escala mundial.

Según las estadísticas de la FAO, dos tercios de la humanidad está sub-alimentada; de cada 5 hombres, uno solamente recibe la ración normal de 2.500 calorías por día.

Este término "sub-alimentado" hay que entenderlo. Es muy fácil repetir, pero es más difícil analizar y ponderar. En 1952 Lord Bayd-Orr apoyado en estadísticas de la FAO afirmaba que "una vida entera de sub-alimentación y de verdadera hambre es la condicionante actual de dos tercios de la humanidad". La frase se hizo célebre. Colin Clark sostiene que tal afirmación se base en un error de cálculo, porque el autor ha confundido dos columnas estadísticas y que la sub-alimentación hay que entenderla de otra manera. No es lo mismo decir que dos tercios del mundo se está muriendo de ham-

bre, a decir que dos tercios de la humanidad tiene un régimen alimenticio monótono y uniforme, aunque suficiente para satisfacer las necesidades fisiológicas. Es claro que hay que procurar que el plato de comida de esa gente, que no ve sino arroz y frijoles (hablando en términos nuestros) todos los días, sea cambiado y que se busque una reforma social, pero ello no quiere decir que "dos tercios de la humanidad se mueren de hambre". (Ver "Justice dans le Monde" Tomo I, Nº 1, pág. 41 y siguientes).

Los estudios de la población mundial, por otra parte, indican un aumento de la población que desconcierta. Desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XVII, la población del mundo aumentó regular pero lentamente. A partir del año 1650 se constata un aumento en flecha, que ahora no hace sino subir más y más.

"Bilan du Monde", Enciclopedia del mundo cristiano, trae estas cifras:

—En 1650 la población mundial se estima fue de 545 millones.

En 1700	subió a	623 millones
" 1750	" "	728 "
" 1800	" "	906 "
" 1850	" "	1.171 "
" 1900	" "	1.608 "
" 1940	" "	2.170 "
" 1950	" "	2.400 "
" 1956	" "	2.686 "

—Y actualmente andamos por los 3.000 millones.

Es decir, que del año 1650 al 1850, dos siglos, la población mundial se duplicó, pasando de 545 millones a 1.171 millones. De 1850 al 1950, encontramos que la población mundial se vuelve a doblar, pero esta vez ha bastado un siglo solamente, fueron necesarios dos siglos para la misma operación.

El crecimiento de la población mundial permite establecer evaluaciones para el futuro. Según cálculos de las Naciones Unidas, en 1980 el mundo tendrá 3.628 millones de habitantes. Es decir, que en 25 años la población mundial tendrá mil millones más, y en 30 años habrá aumentado el 50%. Para el año 2.000 tendremos 4.800 millones y el 2.025 tendremos 6.000 millones de hombres en el planeta. En un siglo, por lo tanto, la población mundial se habrá triplicado: de 2.000 millones que había en 1925, tendremos 6.000 millones el año 2.025.

Ante estas cifras de hambrientos o desnutrados, ante una población mundial que aumenta más y más, unos han puesto el grito en el cielo diciendo: "es imposible detener el hambre en el mundo, si no reducimos el número de nacimientos", "la tierra no puede alimentar más hombres". Otros, considerando las riquezas naturales inexploradas, la inmensidad de los mares, las posibilidades técnicas, sostienen que la tierra puede alimentar muchos más habitantes. Si todo el globo estuviera habitado como Holanda, con una densidad de 340 habitantes por Km², y el desarrollo industrial, cultural, agrícola y comercial fuera el mismo que en Holanda, la tierra alimentaría a 28.000 millones de habitantes. Es decir, diez veces la población mundial actual. (Ver "Justice dans le Monde", Ob. cit. P. 52).

2) — A escala Nacional.

Entre nosotros, yo diría que el problema se ha planteado, no por el análisis estadístico de la población, sino por la lectura de publicaciones extranjeras que tratan con frecuencia este asunto. Hay al respecto una propaganda mundial que es muy fuerte y que divulga por todo el mundo la idea del control de nacimientos. ("Federación internacional para el control de nacimientos" - Londres, S. W. 1, Eccleston Square, 69).

Si analizamos el aumento demográfico de la población, no hay duda que hay razón para asustarse. La media del aumento mundial es de 1.5 por año. El Salvador aumentó de 1950 a 1960 con una tasa de crecimiento de 2.8. Y si el mundo se triplicará en un siglo de 1925 a 2025, en el caso de El Salvador tenemos que decir que este país se duplicará en 25 años. Para 1986 pasaremos de los 5 millones de habitantes.

II.—EL PROBLEMA DE LA LIMITACION DE NACIMIENTOS, ¿ES UN VERDADERO PROBLEMA SOCIAL?

1) — ¿Qué es un problema?

Decimos que estamos ante un problema social cuando lo hemos descubierto en su totalidad. Para esto es necesario que conozcamos los términos reales del mismo, no los aparentes que pueden ser el fruto de prejuicios sociales, de influencias extrañas o de juicios prematuros. Por otra parte, conocidos los términos, es necesario plantear el problema. Y un problema social no lo tendremos planteado debidamente si no conocemos las interrelaciones del mismo. Y es el planteamiento total de un problema lo difícil en las ciencias sociales. El planteamiento lleva ya en sí mismo la pista para la solución. El planteamiento total, nos permite diagnosticar acertadamente, y una vez el diagnóstico en claro, las soluciones son más fáciles.

Un médico, que se encuentra ante un caso delicado, no se comprometerá sólo ante el paciente. Antes de fallar según los síntomas de la enfermedad aparente, verá si éstos no son síntomas de otro tipo de malestar, consultará a sus colegas, y en último término remitirá sus investigaciones a un especialista para que este falle definitivamente.

Esto que hace el médico lo hace el matemático, el jurista, el moralista, y todo hombre de ciencia responsable.

¿No habrá un falso problema en el estudio que nos ocupa de la limitación de nacimientos? El hecho de que la limitación de nacimientos sea un sujeto de estudio de médicos, laboratoristas, juristas, moralistas, sociólogos, economistas, sicólogos e internacionalistas, nos está diciendo elocuentemente que estamos ante un problema que no podemos plantear debidamente si no conocemos en su totalidad las implicaciones que tiene con todas estas ciencias.

2) — La conciencia del problema.

El problema así planteado sería un problema científico. Para que este venga a ser problema social en un medio determinado, es necesario que haya en el medio conciencia del problema. Y puede haber problemas nacionales, regionales o locales que sean conocidos por los especialistas en tal o tal rama del saber, pero des-

conocidos en la nación, la región o la localidad, y entonces no tenemos problema social propiamente dicho. Al buscar su solución, tenemos que contar con las actitudes y reacciones del medio, tenemos que conocer el medio, y ese medio tiene que estar presto a responder ante el problema. De ahí la importancia que se da en los estudios sociales a la información de los medios de difusión del pensamiento.

Y ¿qué sucede con el problema de natalidad en El Salvador? ¿Podemos decir que conocemos en su totalidad los términos del problema? ¿Podemos decir que hay conciencia en el medio nacional?... Yo me atrevería a sostener que hay medios sociales donde la tasa de natalidad nacional comienza a inquietar, que hay hogares de estos mismos medios donde se busca limitar los hijos, pero no me arriesgaría a sostener que esto constituye en la actualidad un problema social nacional, ni mucho menos el problema social nacional por excelencia.

El planteamiento está lejos de ser un planteamiento total, si juzgamos por las manifestaciones y reacciones ante la elevada tasa de natalidad entre nosotros.

Tratemos de hacer luz sobre la pequeña conciencia social que descubrimos en algunos medios salvadoreños.

3) — Las angustias familiares del medio urbano.

En el medio urbano nos encontramos realmente con muchos hogares que hablan de la limitación de nacimientos, y no solamente hablan sino que procuran conocer los métodos más eficaces para ponerlos en práctica. Diríamos, para ser más precisos, que estos hogares están constituidos por obreros cualificados, empleados, profesionales y por las gamas más altas de nuestra sociedad. Estas personas sienten ellas mismas el problema y quieren soluciones.

¿De dónde viene su angustia?... Del medio social en que viven. En el medio urbano los tipos sociales que hemos mencionado se encuentran presionados por un conjunto de exigencias que recaen en el hijo. El marido que "vive del sueldo" está obligado a presupuestar sus gastos, a planificar su economía doméstica. La planificación indica previsión y así, basados en la experiencia del primero o segundo hijo, los recién casados buscan cómo evitar tener otro, porque hay tales y tales gastos y hay que pagar el carro, asegurar una casa propia... etc.

La esposa, por otra parte, no está contenta con pasar todo el día en la casa. Tiene sus necesidades y su vida social le toma algunas horas a la semana. No hablamos propiamente de "emancipación de la mujer" en el sentido total de la expresión, pero sí de una emancipación

elemental. Nuestras madres y abuelas fueron esposas, madres y señoras de su casa; las señoras actuales tienen que ser todo eso y además llenar las exigencias sociales del medio. Muchas de ellas trabajan y algunas van adquiriendo títulos profesionales, que les exigen estar tanto tiempo fuera de casa como el marido.

La capilaridad social es factor que presiona a su vez sobre cada hogar. Los padres quieren que sus hijos sean más que ellos. Si ahora los papás son empleados, quieren que su hijo sea profesional, y los profesionales lo quieren industrial...

A una instrucción superior corresponden otras formas de llenar los tiempos libres, cada vez más costosos. El obrero quiere tener su radio, su televisión y sus centavos para el cine. El empleado quiere su carro y sus hieleras para los fines de semana en el mar o en la laguna. El profesional quiere aprovechar las vacaciones anuales para su excursión a EE. UU. o a Europa.

Por otra parte el hijo viene a ser una alcancía para otro. No renta para los padres. Vive menos tiempo bajo la autoridad familiar. La autoridad paterna ha disminuído. Apenas los padres terminan de educar a las hijas, las fiestas de juventud les exigen gastos y más gastos hasta el día del matrimonio. El hijo titulado no tiene dinero para sus padres, porque sus diversiones y sus ahorros para el matrimonio lo absorben todo.

La escolaridad no solamente es obligatoria sino necesaria a las aspiraciones sociales de los padres, y cuando son varios hijos... la mensuralidad en los colegios se eleva enormemente.

Y en el plano socio-económico, inversamente a lo que se podría creer que a un nivel de vida superior corresponde una mayor liebralidad en el número de hijos, la experiencia muestra lo contrario, porque en realidad la avaricia no cabe sino entre los ricos. Son los hogares más ricos los que menos hijos tienen.

En el medio urbano las posibilidades de consumo y la variedad de productos aumentan las necesidades económicas. Y si al hijo antes se le alimentaba con leche materna y comidas caseras, ahora las leches en polvo y las pastas para los niños se ofrecen por todas partes.

A todo esto se añade el hecho mismo de la urbanización. La vida urbana ha reducido el espacio vital en el hogar. Las casas son cada vez más pequeñas. Las casas multifamiliares del I. V. U. parecen exigir que la familia media salvadoreña se reduzca a tres hijos solamente y no a cinco como lo es en la actualidad.

Todos estos factores, y otros que podían señalarse todavía, exigen a los padres de familia del medio urbano que limiten el número de hijos. No todos influyen de igual manera en cada

hogar, ni se dan todos en cada caso, pero todos pesan sobre el medio y esto crea la conciencia social de la necesidad de la limitación de nacimientos.

4) — Las imprevisiones del medio rural.

En el medio rural en cambio, estos factores no juegan. El contacto con la naturaleza y la fuerza de sus leyes se imponen al hombre rural, le obligan al respeto de las mismas en todos sus ámbitos. Cuando alguno le habla contra estas leyes, no le cree. Al rural es la experiencia lo que le habla y no los libros.

Y es que los factores arriba analizados no influyen en el hombre rural porque él "no vive del sueldo"; la mujer es esposa, madre, y señora de hogar y nada más; las posibilidades de ascensión social son muy reducidas; la instrucción se reduce a lo elemental; la autoridad paterna se impone hasta en lo más mínimo, el hijo se educa al lado del padre; el nivel de vida no es muy elevado, y "el que tiene" emigra, dejando en el campo un mayordomo; las posibilidades de consumo son bien limitadas y los espacios vitales tienen allí toda su amplitud. Para el hombre rural un hijo más es un descanso, una ayuda.

El problema de natalidad no se plantea para el hombre del campo, aunque en términos comparativos viva más pobremente que el hombre del medio urbano. El problema se plantea para el hombre urbano que tiene propiedades en el mundo rural, y más si tiene colonos. Este hombre no puede menos de ver con ojos antinatalistas a una familia numerosa. Sobre él pesan todos los factores que analizamos antes. El hablará a los rurales de que no hay que llenarse de hijos. Pero para el rural, el hijo es su riqueza, es su apoyo, su esperanza.

El hombre rural se halla más apegado a las tradiciones y creencias religiosas. El mismo contacto diario con la naturaleza y el sentir sobre sí lo inalterable de sus leyes, le hace descubrir más fácilmente a Dios, recurre frecuentemente a El y respeta sus leyes divinas.

El exceso de población por lo tanto no es en este sentido, un problema social a escala nacional. Toda campaña que se quiera realizar en contra de la natalidad encontrará ese peso del medio rural, que no puede pensar ni reaccionar como el mundo urbano.

III.—LAS SOLUCIONES ENSAYADAS.

1) — La lección de la experiencia.

Esta lección que nos da el análisis sociológico del mundo urbano y del medio rural, en relación a la limitación de nacimientos, nos la confirma la experiencia.

a) El caso del Japón.

De todos es conocida la campaña antinatalista desarrollada en el Japón después de la segunda guerra. El Japón había avanzado más rápidamente que los otros pueblos asiáticos. Este desarrollo socio-cultural había jugado como factor importante en la disminución de la natalidad, a juzgar por las cifras: 34.8 por mil en 1920, contra sólo 25 a 26 por mil en 1939. En las ciudades se produjo una mayor baja en la natalidad.

Después de la guerra, la natalidad pareció remontar. El Japón había perdido parte de su territorio y los gastos de guerra habían sido fuertes. Si la natalidad se elevaba, el hambre hubiera cundido por todas partes. El 28 de junio de 1948 se promulga "la ley de protección eugenésica" autorizando la esterilización y el aborto. En esa misma época se crea el Instituto de contraconcepción; "Nihon Ninshinchosetsu Kenkyusho". Todo este conjunto constituye la política antinatalista más grande registrada en la historia de la humanidad. Los resultados no se hacen esperar, las cifras son elocuentes al respecto:

Año	Nacimientos	Abortos Oficiales	Tasa de Nati- dad por mil
1947	2.678.792	—	34.3 ^o /oo
1948	2.681.624	—	33.4 "
1949	2.696.638	246.104	33.2 "
1950	2.337.507	498.111	28.3 "
1951	2.138.000	636.524	26.5 "
1952	2.005.000	798.193	23.5 "
1953	1.862.000	1.068.066	21.5 "
1954	1.765.000	1.143.059	20.1 "
1955	1.727.000	1.170.143	19.4 "
1956	1.660.000	1.159.288	18.4 "
1957	1.570.000	1.150.000	17.2 "
1958	1.600.000	—	17.1 "

(Cifras tomadas de A. Sauvy "Theorie Générale de la Population", T. II, p. 223).

En diez años la natalidad bajó a la mitad; de 33.4 en 1948 a 17.2 en 1957, pero no han sido las medidas anticonceptivas, han sido los abortos los que han operado esta baja en la natalidad! en ese mismo año de 1957 encontramos que los abortos son casi tantos como los nacimientos: 1.570.000 nacimientos contra 1.150.000 abortos oficiales. ¡Cuántos otros se harían sin pasar por el control oficial!

Además hay que tener en cuenta que para 1948 el Japón conocía un nivel social-cultural general que permitió la aceptación de la campaña. Su renta por habitantes era de sólo \$ 250.00 y tenía una población estudiantil que era superior a la misma Francia.

Por lo tanto tendríamos que decir que no son las medidas anticonceptivas las que permiten elevar el confort nacional y el nivel cultural, sino al contrario. El confort y el nivel cultural llevan como corolario el deseo de limitar el número de hijos.

b) El caso de la India.

Las ligas de la "Family Planning" trabajan en la India en las poblaciones rurales y los resultados son mínimos. En una encuesta realizada en uno de esos pueblitos de 3.000 habitantes: Badlapur, como hay 500.000 en la India, se constata que esta gente no ha sido insensible a la propaganda anticonceptiva, debido sobre todo a la fuerte campaña antinatalista: 28.2% de hombres y 38.1% de mujeres confiesan no querer más hijos, pero solamente 25.8% de los hombres y 40.5% de mujeres del pueblo dicen que quieren usar los métodos anticonceptivos (Ver W. A. Morrison "Attitudes of males and females... in a Western Indian Village", aparecido en "Milbank Memorial Fund Quarterly", Julio 1956, Enero 1957).

Supongamos que se puedan abrir 2.000 clínicas de éstas en 2.000 pueblitos cada una, cubriendo cada una un área de diez pueblos, tendríamos 20.000 pueblitos atendidos. ¿Qué es esto para 500.000 que hay en la India? ¡Y sabe Dios cuánto cuesta esta campaña!

Tenemos que concluir, pues, con el Prof. A. Sauvy: "La limitación de nacimientos conduce a un resultado inverso al buscado; la difusión de los métodos anticonceptivos alcanza principalmente a los pueblos más avanzados, es decir, aquéllos donde los niños tienen todas las posibilidades de tener los cuidados y la educación necesaria". (Cfr. "Le Malthusianisme Anglosaxon", en "Population", 1947, Nº 3, p. 221).

2) — Consecuencias sociales de los métodos anticonceptivos.

Esto nos lleva a deducir una consecuencia fatal para el progreso: Si los métodos anticonceptivos no dan resultado sino en un medio social de un cierto nivel socio-cultural y económico, a la vez el hecho de propagar estos métodos y el ponerlos en práctica en nuestros pueblos

todavía sub-desarrollados no hará sino limitar los hombres posibles para el desarrollo nacional. Si las masas rurales son afectas a la natalidad, y las ciudades limitan los hijos podemos llegar a este fenómeno: o bien que las masas rurales permanezcan indiferentes a la vida urbana, o bien que éstas se lancen sobre las ciudades en busca de trabajo y formen así al rededor de las ciudades suburbios donde la natalidad permanezca siempre elevada.

No hay más que abrir los ojos para darse cuenta que esto está pasando en San Salvador, Santa Ana, San Miguel... Aunque ya se construyan miles de casas multifamiliares, y el problema del mesón pueda ser superado, siempre tendremos "suburbios-miseria" como el Manguito, la Fortaleza, Quiñónez... etc.

CONCLUSION

Como conclusión yo no quiero dar sino ésta:

1) — Una de las causas más influyentes entre nosotros en el aumento de natalidad es el concubinato.

Si alguien pone en duda nuestra conclusión o quiere profundizar más la idea, yo lo invito a tomar en sus manos el "Anuario Estadístico de El Salvador" del año 1961. En su pág. 20 leemos que los departamentos donde la natalidad es más baja son: Chalatenango con 40.5 ‰ habitantes, Cuscatlán 44.1 ‰ y Cabañas 39.9 ‰ habitantes. Estos departamentos son igualmente los que tienen mayor nupcialidad: Chalatenango 3.9 por ‰ habitantes, Cuscatlán 3.7 y Cabañas 3.9.

Luchemos por la integración de la familia salvadoreña y la natalidad bajará! Antes de usar métodos anticonceptivos, demos a los hijos nacidos un hogar! 70% de los salvadoreños de medio urbano son hijos ilegítimos!

2) — Elevemos la situación socio-cultural de nuestro medio y la natalidad bajará. No podemos matar, cuando todavía podemos curar! *

* Véase sobre este problema ECA Agosto 1962: "¿Fracaso del Control de Natalidad?", por Sebastián Mantilla, s.j.

Industria Cerámica Costarricense

Fabricantes de Loza Sanitaria

Tel. 6234, Ap. 4120

San José, Costa Rica